



Director: Alejandro Sakuda M. Gerente General: Gustavo Mohme Seminario
Es una publicación de Editora La República S.A. - Redacción: Jr. Camaná 320 - Telf. 271724
Impresa en los Talleres de IMPREPSA

EN LA MUERTE DE ALBERTO FLORES GALINDO

La historia como compromiso entre pasado y presente

Decir que con el fallecimiento de Alberto Flores Galindo la cultura nacional pierde a su más brillante historiador joven no es uno de aquellos elogios que suelen abrumar apuradas necrologías: es una constatación rigurosamente exacta.

Para demostrarlo bastaría un recorrido por la docena de libros que integran su valiosa y ahora lamentablemente trunca obra, en la que se ocupa de las luchas mineras ("Los mineros de Cerro de Pasco", 1900-1930), el pensamiento de José Carlos Mariátegui y su contrariada relación con la Tercera Internacional ("La agonía de Mariátegui"), o la burguesía arequipeña y su influencia regional ("Arequipa y el sur andino"); sus recopilaciones "Sociedad colonial y sublevaciones populares" y "El pensamiento comunista"; su visión del breve interregno democrático de comienzos de siglo ("Apogeo y crisis de la república aristocrática") o de la insurgencia en la sierra ("Feudalismo andino y movimientos sociales"), libros estos últimos cuya autoría compartió con el historiador Manuel Burga, compañero suyo en tantas aventuras intelectuales, en especial aquella que los llevó a investigar y profundizar la noción de utopía andina.

Fue justamente a propósito de ella que Tito Flores Galindo nos dejó el que es acaso su libro más logrado, aquel que anunciaba su temprana madurez, la recopilación de ensayos que publicó en 1987 con el título "Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes", que el año anterior lo consagrara a nivel internacional con el premio Casa de las Américas.

Pero esta enumeración, con ser impresionante, no da sino una idea aproximada del trabajo desarrollado por Flores Galindo en sus breves 40 años de vida. Habría que agregar su labor docente en la Universidad Católica, su actividad periodística desde el recordado "El caballo rojo" y "La República" (que lo tuvo, hasta hace muy poco, de colaborador constante) y, sobre todo, su enorme gravitación como animador cultural: Tito Flores Galindo fue el motor que logró hacer de "Sur, casa de estudios del socialismo" (y su órgano regular, la revista "Márgenes") uno de los focos renovadores del pensamiento marxista peruano.

Llegados a este punto sentimos inevitablemente estar dando una visión parcial y queremos completarla: una labor intelectual por intensa y deslumbrante que sea, no basta por ella misma para explicar el rol que jugó Tito Flores Galindo en su generación, a caballo entre los 60

y 70, de la que el historiador fue punta de lanza y piedra de toque. Formado en el medio riguroso de la escuela histórica de París, la de Fernand Braudel y los "Anales", la de Gorz y otros investigadores, Flores Galindo concibió la historia no como algo congelado y de museo, sino como viva y en movimiento, en permanente interacción con el presente.

Su conciencia de investigador, su riguroso apego a hechos y datos, jamás lo llevó a perder de vista aquellas corrientes subterráneas que ligaban pasado y presente. La historia era para Tito Flores Galindo una disciplina que convocaba política, economía y sociedad, pero que se proyectaba para mejor explicar el momento actual. Sin duda por ello sus investigaciones sobre utopía andina lo llevaron a tratar de desentrañar cuánto de aquella permanecía en Ayacucho y podía haber determinado la violencia que vive el país.

Nuevamente sentimos que el retrato es incompleto. Cómo no hablar de la persona entrañable, cálida y generosa que fue Tito Flores Galindo, de su sentido del humor, de su desconfianza visceral ante cualquier asomo de dogmatismo, de su curiosidad y preocupación constantes por el trabajo de los otros, fueran amigos o adversarios. Hubo en él ese afán de comprensión que según Montaigne es característica de los hombres sabios y buenos y que lo llevó a aceptar, con esa mezcla de picardía limeña y capacidad de asombro que lo caracterizaban, ciertos inevitables desencantos.

Impuesto del implacable mal que lo aquejaba, lo sobrellevó con estoicismo y continuó produciendo hasta donde le fue posible. Hacer aquí la lista de sus proyectos y planes para futuras investigaciones sería largo, además de innecesario. Serán otros miembros de su generación o sus jóvenes discípulos los que continuarán su obra, profundizando sobre los interrogantes que lo preocupaban: la conciliación de la realidad con la utopía, de la justicia social con la belleza.

Aquí en "La República", que acogió tantas veces sus artículos, sentimos su partida como cosa nuestra. Es, desde luego, mucho más que eso: es una pérdida inmensa para el pensamiento progresista nacional. Tito Flores Galindo nos deja —y por una vez no hay la menor exageración en decirlo— cuando su presencia se hacía más necesaria. Los años venideros no harán sino confirmar la dimensión de esta pérdida, por ahora incolmable.

Que su esposa e hijos, sus familiares e incontables amigos reciban nuestra solidaridad en este momento doloroso. El duelo por Alberto Flores Galindo lo llevamos todos.